

SILVESTRE – Felipe Moncada

Ediciones inubicalistas, Valparaíso, 2015

Por Diego Alfaro

En un momento me dio por decir que Felipe Moncada era el Indiana Jones de la poesía chilena. En gran parte por ese estímulo de recorrer el territorio hasta el hallazgo de una poesía rural, compleja y nunca pobre en sus recursos. Moncada es de ese linaje de los viejos poetas recopiladores (al que podríamos sumar a Basho o a Violeta Parra) que entendían que el grial es la búsqueda y que dentro de él se vierte un vino que se comparte. Silvestre es en buena medida un diario de viaje, un manifiesto del caminar, su propio Walden. Me encanta este libro, desde que lo recibí de sus manos me ha acompañado en la ciudad y me ha hecho proyectar esos encuentros con poetas o con la soledad total en medio de los bosques, la búsqueda de una especie de serenidad en las rocas y en la amistad. Mi favorito, sin duda, “Semillas” que comienza así: “El arte de permanecer / pregúntaselo a una patagua, / el secreto de enraizar en el aire / y crujir con la ventolera.”